

R926
S-099/26



PROLOGO

Entre cuantos en estos años de crisis han vuelto la mirada a la contemplación del pensamiento donosiano, pocos han poseído como Gabriel de Armas la envidiable cualidad de la penetración. Donoso, que fué todo pasión estremecida, necesita ser captado intuitivamente antes de sufrir el seco acero de las críticas analizadoras. Antipatía o simpatía, tanto da; pero el varón de las tremendas panorámicas precisa ser intuído antes de estudiado.

Gabriel de Armas porta en sí la gracia de la comprensión de Donoso y ahí, están para probarlo los libros y estudios que le lleva consagrados; no a la exégesis, que eso fuera muy leve, sino a valorar de una vez y por entero el riquísimo caudal de aquel que supo presente y porvenir.

Como Donoso adivinó el futuro, Gabriel de Armas intuye la estructura medular del pensamiento do-

nosiano, sin duda mejor que todos los demás especialistas de hoy. Las ideas van del extremeño al inquiridor canario con la misma lógica viva con que salta de polo a polo la chispa fecunda que da lumbres y da fuego. Los años, el siglo mejor, que les separa en tiempo aureola de contraposición los dos polos subjetivos, haciendo posible esta luminosa claridad que nos deslumbra en la identificación entre ambos. Pocas veces estudiado y estudioso han estado tan compenetrados por la más natural de las sagacidades.

El estudio que sigue demuestra esta verdad de modo irrefutable. La razón de ser de la posturas donosianas, su prodigioso don de profecías políticas, la dureza de sus choques con el ambiente hostil que le circunda, son puntos que Gabriel de Armas deja completamente esclarecidos.

Claro es que no hay espacio —y bien es de lamentar— para que Gabriel de Armas nos aclare el punto para mí clave de la intelección de Donoso Cortés: su actitud cara a Europa. Donoso y Balmes alcanzan resonancia universal al correr el siglo XIX porque en ellos coinciden dos cualidades exclusivas: tempero tradicional hispano y escenario europeo. Muchos hubo que gozaron separadas esas cualidades, los carlistas aquélla, los Krausistas y los liberales ésta; pero ellos dos fueron únicos en el privilegio de poder manifestar ante Europa la esencia de las Españas tradicionales.

Si el carlismo quedó en interna llamarada fué porque a la bondad insuperada de sus doctrinas faltó

la repercusión más allá de las fronteras. Si el krausismo la tuvo o el liberalismo en sus varias maneras era eco de Europa, los de Europa les despreciaron como a copistas faltos de originalidad. Balmes y Donoso, tradicionalistas de las Españas, fueron en cambio dos españoles cuya voz resonó en Europa.

De ahí el efecto que causaron, ante todo por su originalidad hispana, porque adoptaban ante los temas candentes soluciones a rajatabla, tajantes y sin compromisos. Y más Donoso Cortés, el áureo enamorado de los apasionamientos, ardoroso y combatiente que nunca conoció otra morada intelectual que la trincheira. Mejor que nadie Gabriel de Armas podría, tocando este problema, aclararnos por qué al leer los roces de Donoso con los europeos coetáneos, nos queda dentro la impresión del corcel fogoso que ha entrado a galopar en una cacharrería.

Yo quisiera cerrar estas líneas pronto, para lo antes posible dejar gozar al lector la nueva lección magistral que Gabriel de Armas nos brinda en las páginas que siguen; y quisiera cerrarlas pidiendo a este maestro de donosianos proyecte sus saberes al tema de la posición de Donoso cara a Europa.

Sevilla y Enero de 1956.

FRANCISCO ELÍAS DE TEJADA